

RIO ABAJO

PRODUCCION: Steven Kovacks y José Luis Borau para El Imán S.A. Amber Film Inc. **NACIONALIDAD:** Hispano-norteamericana. (1984). **DIRECCION:** José Luis Borau. **ARGUMENTO:** Idea de José Luis Borau sobre novela de B.P. Solomon. **GUIÓN:** José Luis Borau. **FOTOGRAFIA (Technicolor):** Teo Escamilla. **MUSICA:** M. Sgancklin; T. Jensen; A. Manzanedo y otros. **MONTAJE:** Curtis Clayton y José Salcedo. **INTERPRETES:** David Carradine; Scott Wilson; Victoria Abril; Jeff Delger; Paul Richardson; Sam Jaffe; Jesse Vint; David Estuardo; Ben Jones y Mitch Mitchell. **TITULO INGLÉS:** On The Line.

Un día, de hace ya bastantes años, apenas terminada "La Sabina", José Luis Borau desapareció de nuestro país, y se afincó en Los Angeles (USA) en una casa-chalet cercana a las mansiones de las grandes "estrellas" de Hollywood glorioso de otros tiempos. A Borau, como a otros muchos realizadores europeos de éxito, se le había metido en la cabeza rodar en Hollywood. Y allá que se fue, dispuesto a llevar a efecto su aventura sin encomendarse ni conocer a nadie, simplemente con las leves promesas de un productor independiente de buscarle ayudas y apoyos. Borau quería rodar una película "de indios", pero de indios modernos, con problemas actuales. El proyecto, sin embargo, fue demorándose uno y otro año hasta caer en el completo olvido. Sin embargo, y durante la espera, en manos de Borau cae un artículo periodístico de B.P. Solomon sobre los "espaldas mojadas", los inmigrantes ilegales mejicanos en los Estados Unidos, y el tema le interesa tanto que se pone a escribir un guión. Un guión que gusta a Steve Kovacks, productor independiente, que le ofrece la oportunidad de rodarlo, siempre y cuando logren contratar actores de cierto renombre, dando así al traste con la inicial idea del español de hacer la película con gentes que nunca hubieran estado frente a una cámara. Borau, en una fiesta, conoce al actor Scott Willson,

le habla del proyecto y el norteamericano se entusiasma, siendo él mismo quien interesa a David Carradine, a quienes más tarde se unirá Sam Jaffe —que hará aquí su último trabajo interpretativo antes de morir— y con ellos se puede comenzar el rodaje en la frontera tejana, cerca de la ciudad mejicana de Laredo, incorporándose como principal protagonista femenina la española Victoria Abril, que ha logrado crearse cierto renombre internacional. Sin embargo, al poco tiempo se acaba el dinero, y el rodaje se para, para reiniciarse en sucesivas veces y parones a lo largo de casi cinco años, en una de las historias de rodaje más angustiosas que se recuerdan. El proyecto sólo podrá terminarse gracias a la cabezonería de Borau —que, mientras tanto, ha metido en él todo su dinero— que cuando ve estrenarse el film se encuentra con que casi al mismo tiempo lo hace un film americano de Tony Richardson —"La Frontera"— producido por la poderosa Paramount. Y muy pocos saben que si Richardson se decidió a hacer "La Frontera" fue porque se enteró del proyecto de Borau y decidió adelantarse con la complicidad de la Paramount.

Sin embargo, hay que empezar por decir que "Rio Abajo", la película americana de Borau, es muy superior al de Tony Richardson, y en favor del español hay que

decir que el acabado de su film no deja adivinar las mil y una peripecias negativas de su rodaje y producción. Porque es un film que mantiene una unidad sustancial, una gran continuidad y homogeneidad de escenarios y personajes y una temática y desarrollo argumental perfectamente homogéneos. Como homogénea es también la película con todos los films anteriores de Borau, muy especialmente con "Furtivos" y "La Sabina", ya que también aquellos dos títulos eran films "fronterizos", uno basado en los bordes telúricos sociales que el bosque impone a unos personajes, el otro centrado en la frontera que separaba a los andaluces marginados de los ingleses refugiados en Andalucía. Ahora, en "Rio Abajo" ese Río Grande que separa dos países es también una frontera física y geográfica, pero también social y humana porque separa dos mentalidades diferentes y dos diferentes maneras de vivir. "Rio Abajo" es una película de acción llena de virulencia, frenética y furiosa en más de una ocasión. Una película de acción en la que Borau nos acerca a caracteres humanos llenos de interés, como ese taciturno amigo del joven policía, o el trapisondista disfrazado de benefactor, o los componentes de ese "jurado mixto" que analiza la muerte por disparo de un mejicano, o el

nutrido grupo de prostitutas de la "zona de tolerancia". El film posee una magnífica factura formal, donde no se esconde nada y la temperatura dramática elevada se logra a base de verismo, diálogos bien contruidos que rezuman autenticidad—pese al siempre rechazable doblaje cuando se trata, como en esta ocasión, de una película bilingüe, que todo lo vuelve plano y chato, sin intencionalidad ni diferenciación— amén de un trabajo de dirección de actores tan brillante como bien matizado. "Rio Abajo" es una visión lúcida de dos mundos enfrentados y al mismo tiempo ineludiblemente unidos, de dos lenguajes separados por una línea fronteriza. Y es también un hermoso, hermosísimo relato de amor y aventuras violentas. Un film cuyo autor ha sabido superar las dificultades de rodaje, la insolidaridad de una industria que no gusta de aventureros arriesgados y personalistas, capaz de producir toda clase de zancadillas y obstáculos cuando no se trabaja dentro de ella, para lograr una obra mucho más que digna, infinitamente superior a cuantas el cine americano ha realizado antes y después sobre el mismo tema. Y quizás sea precisamente esa lucidez de tratamiento lo que peor ha sentado en Hollywood, lo que puede explicar muchas cosas.

La película está especialmente dominada por dos actores. En primer término, el americano Scott Willson, que logra lo que es quizás su mejor interpretación encarnando a ese patrullero que vigila la frontera desde el aire, haciendo gala de una eficacia obsesiva e intransigente. En segundo lugar, la española Victoria Abril, cada vez mejor actriz, que encarna con enorme fuerza y verosimilitud a esa joven prostituta que trabaja en un burdel de la "zona de tolerancia". Simplemente correcto, sin emplearse a fondo, está David Carradine, y lo mejor que se puede decir del joven Jeff Delger es que no desentona. Y con la enfermedad mortal ya en su cuerpo, pero entregado y lleno de ironía, está Sam Jaffe.

